

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO II, ORDINARIO, CICLO B: JUAN 1: 35-42

TEXTO:

Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí, con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dijo: “He ahí el Cordero de Dios.” Al oírle hablar así, los dos discípulos siguieron a Jesús. Jesús se volvió y al ver que le seguían, les preguntó: “¿Qué buscan?” Ellos le respondieron: “Rabbi – que quiere decir ‘Maestro’ - ¿dónde vives?” Les respondió: “Vengan y lo verán.” Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora undécima.

Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Andrés encuentra primero a su propio hermano Simón, y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías” - ‘que quiere decir, Cristo – Y le llevó donde Jesús: Fijando Jesús su mirada en él, le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas” – que quiere decir ‘Piedra’

CONTEXTO

1) El tema de la auto-disminución del Bautista continúa en la primera parte de este texto. De nuevo, viendo a Jesús pasar, pero, ahora en compañía de dos de sus discípulos, Juan les dice “He ahí el Cordero de Dios.” La diferencia con el Evangelio de ayer es que hoy Juan se encuentra en compañía de dos de sus discípulos – uno de ellos identificado como Andrés, el hermano de Simón Pedro; el otro permanece sin identificar - Estos discípulos interpretan las palabras del Bautista, apuntando, no a sí mismo, sino a Jesús, como una señal clara de su vocación a seguir al Mesías – El Precursor se priva de la compañía de sus discípulos porque sabe que ese seguimiento de su bautismo de agua no es sino un preludio del seguimiento de aquel que bautiza con el Espíritu Santo.

2) El verbo griego “akolouthein”· tiene el doble significado de “seguir,” en el sentido docente y espiritual, es decir, seguir las enseñanzas del Maestro, y “seguir” en el sentido físico, geográfico, o sea, seguir las huellas del Maestro dondequiera que vaya -¡El discipulado auténtico requiere ambas cosas!

3) Jesús les pregunta cual es el objeto de su curiosidad – Los discípulos se dirigen a Jesús con el título (arameo) de Rabbi – y, típico del estilo literario del Evangelista, se apresura a traducirle a lector el sentido de la palabra: Maestro (griego: “didaskalos”) - ¡Cuán fina y sutil la crítica que hace el Evangelista a esta comprensión inicial de los discípulos sobre la identidad de Jesús: interpretación miope y deplorablemente limitada! En el Cuarto Evangelio,

“Maestro” NO es el título que más le adecuaba a Jesús: ¡es más bien Hijo de Dios, el Verbo eterno, la Palabra hecha “carne,” humanidad vulnerable!

4) “Era la hora décima,” nos dice el Evangelio – casi las cuatro de la tarde – Los judíos dividían la jornada diurna en 12 horas, y la nocturna en 4 vigilias. El sentido de mencionar la hora del encuentro y seguimiento de Jesús puede tener dos sentidos: a) “Solemnizar” la hora del encuentro - ¡Es clave, la memoria se nutre de estos momentos decisivos,! o b) Enfatizar un largo diálogo entre Jesús y los 2 discípulos – ¡momento paradigmático en la vida de ambos!

5) Pero Jesús tiene paciencia: el seguimiento del Hijo de Dios es en sí mismo una pedagogía de discernimiento de las profundidades pasmosas de la Cristología de Juan . . . La confusión sobre la identidad de Jesús es común a los 4 Evangelios . ¡Juan, el Evangelio del Misterio de la Encarnación, consumado por el Espíritu Santo en la Pascua de Jesús, nos sumerge más aún en lo ignoto del Misterio de Jesús!

6) Pero hay más confusión, y hasta algo de arrogancia en la percepción de estos primeros discípulos de la persona de Jesús: Andrés le dice a su hermano Simón Pedro que han encontrado al Mesías: ¡esto es patentemente absurdo! Su encuentro con Jesús ha sido intenso, pero confuso! Pero hace falta apremiar al pragmático Pedro de alguna manera - ¿Qué mejor idea que decirle que han encontrado al Ungido de Dios?

7) El encuentro de Jesús con Pedro es una evocación del “texto del Primado” en San Mateo, como se le ha (erróneamente) llamado (cf. Mateo 16: 13-19), Aquí toma la forma de una promesa - Pedro, como los otros discípulos, tiene que crecer en ambas comprensiones - Primero, la identidad más profunda de Jesús, y luego, la subversiva y a veces dolorosa verdad que todo “primado” en la comunidad de Jesús presupone la cruz.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Para el Bautista, toda tentación de centrar el mensaje de conversión en su persona desaparece con este penúltimo testimonio de Juan acerca de su nada, de su sentirse despojado de todo - ¡condición indispensable del seguimiento de Jesús.

2) Sería una arrogancia escapista en criticar o condenar a estos primeros discípulos por su falta de comprensión ante la pregunta, implícita en el texto: ¿Quién dicen ustedes que soy yo? - Nosotros no escaseamos en respuestas confusas ante la pregunta de todas las preguntas - Nosotros también interpretamos a Jesús, como el coordinador de nuestras voliciones y del palpar de nuestro corazón.

3) Muchos de nuestros hermanos y hermanas en parroquias y comunidades de fe, proyectan su visión mezquina y caricaturesca de la persona de Jesús en sus vidas, y las vidas de otros - Esta miopía les impide ver que los pobres, los hambrientos, los marginados y despreciados, son la forma y contexto privilegiados de todo seguimiento - ¡No podemos llamar a Jesús “Mesías” con legitimidad de intención, si primero no abrimos las puertas de nuestro corazón a todos los que sufren, a los crucificados de la historia – si no les señalamos al Jesús que vive pobre y oprimido en medio de ellos!

4) El evangelio de hoy nos confirma – como si fuera necesario – que seguir a Jesús plenamente es - ¡riesgoso, vulnerable, subversivo! – Jesús nos invita a ir y ver dónde y cómo vive - ¿Cómo vive Jesús? – Solamente lo entenderemos yendo y “viendo” como estos primeros discípulos del Señor - Seguir a Jesús es aceptar una invitación a vivir en la mansión donde él habita: la de los sufrientes y oprimidos de nuestras sociedades opulentas – seguir a Jesús es reconocer que el orden de cosas que impera en nuestras sociedades hace violencia al Evangelio de la justicia y la compasión que Jesús proclamó – el Evangelio que ES la persona misma de Jesús.

5) ¿Dónde vives Señor? - ¿De verdad quieres venir a verlo? - Vivo allí donde el clamor y el gemido de los aplastados, impotente y pobres rompen el silencio de una noche vacía de sentido - ¡Vivo subversivamente! – Esto es riesgoso (Francisco, “Gaudete et Exsultate”, 92) - ¿Ir y ver dónde vive Jesús, o quedarme tranquilo, seguro, cómodo en mi casa? La opción es nuestra.